

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA IGLESIA ESOTÉRICA DE SAN JUAN

Bonfin, 26 de julio de 1970

Jesús conocía la Cábala, ya que formaba parte de la tradición judía en la que había sido instruido, y fue él quien reveló a San Juan toda esta ciencia de la que se encuentran numerosos elementos en el Apocalipsis. En todas las tradiciones hay una enseñanza exotérica, ofrecida a todos, y una enseñanza esotérica revelada a un pequeño número de iniciados. En el cristianismo, el aspecto exotérico está representado por san Pedro, y el aspecto esotérico por san Juan. A san Juan se le designa en los Evangelios «el discípulo que Jesús amaba», y su intimidad con Jesús suscitaba a veces los celos de los demás discípulos, en particular de san Pedro. Después de la resurrección, san Pedro interrogó a Jesús a propósito de san Juan y Jesús le respondió: «y si yo quiero que él permanezca hasta que yo regrese, ¿qué te importa?» Y a continuación dice el Evangelio, «corrió el rumor entre los hermanos de que ese discípulo no moriría». Es por eso por lo que existe una tradición según la cual san Juan habría permanecido vivo a través de los siglos y se encontraría en la Agartha entre los Iniciados, esperando el momento de manifestarse. La tradición que concierne al reino misterioso del Sacerdote Juan quizá tiene como origen esa respuesta de Jesús a san Pedro, y esta interpretación de que san Juan no moriría.

Jesús preparó pues a san Juan para una misión que no dio a san Pedro. ¿Por qué quiso dividir así su trabajo? Quienes conocen la historia de las iniciaciones del pasado saben que todos los grandes Maestros actuaban de esa manera. Moisés también: dio una enseñanza y reglas para todo el pueblo, pero fue a setenta ancianos, elegidos entre los más sabios y fieles, a quienes confió las claves de sus cinco libros: el Pentateuco. Gracias a esas claves, pudieron descifrar el sentido oculto, oscuro de esos libros. Ciertas verdades que no podían ser comprendidas por los débiles o que no debían ser conocidas y practicadas por los malvados, eran mantenidas en secreto. Por eso Jesús decía: «No arrojéis perlas a los cerdos.» Y cuando sus discípulos le preguntaban por qué empleaba parábolas para dirigirse a la

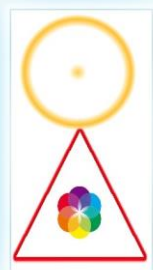
multitud, respondía: «Porque no le ha sido dado conocer los misterios del Reino de los Cielos.» Todas las iglesias oficiales, ortodoxa, católica, protestante, son iglesias exotéricas, proporcionan una enseñanza, pero principalmente reglas, prescripciones para la multitud. Las verdades más profundas, no pueden ser reveladas. Se requieren inteligencias preparadas, templadas, para aceptar y digerir el lado más oculto y misterioso de las cosas.

Jesús proporcionó pues la enseñanza exotérica a san Pedro, y la enseñanza esotérica, iniciática, a san Juan. Es así como san Juan recibió de él las llaves que permiten abrir el Antiguo Testamento y en particular ese libro tan misterioso que es el Génesis. Por otra parte, ¿habéis observado cuáles son las primeras palabras de su Evangelio? «En el principio era el Verbo.» Sí, se diría que esas palabras son un eco de las primeras palabras del Génesis: «En el comienzo Dios creó el Cielo y la tierra.»

Sé que a muchos les cuesta aceptar la idea de que Jesús conocía la Cábala, y sin embargo hay sobre ello, al menos, una prueba evidente en el Evangelio. ¿Os recordáis del episodio de la mujer adúltera? Los escribas y los fariseos llevaron ante Jesús a una mujer que había sido encontrada en flagrante delito de adulterio. La ley de los judíos prescribía que tal mujer debía ser lapidada. Los fariseos y los escribas, que querían encontrar un pretexto para acusar a Jesús, le pidieron su opinión. «Pero Jesús, habiéndose inclinado, dice el Evangelio, escribió con el dedo en la tierra. Como continuaban interrogándolo, se levantó y les dijo: quien de entre vosotros esté limpio de pecado que lance la primera piedra.» Jamás ha sido explicado lo que Jesús escribió sobre la tierra. ¿Hacía garabatos como la gente que garrapatea maquinalmente sobre una hoja de papel porque se aburre? ¿Aparentaba que estaba pensando en otra cosa para evitar sus preguntas? Evidentemente no. E incluso si nadie lo ha dicho antes que yo, os revelaré lo que hacía: escribía sobre el suelo algunos símbolos cabalísticos conocidos por los escribas y los fariseos, pues ellos también habían sido instruidos en la misma tradición. Con ello quería decirles: «Si sois puros, si sois irreprochables, podéis aplicar la ley y castigar a esta mujer. Pero si vosotros mismos sois culpables de faltas idénticas, ¡cuidado! Estos signos cabalísticos os condenarán, os fulminarán.» Y se retiraron en seguida dejando a la mujer con Jesús. ¿Cómo explicar que esos escribas y fariseos a quienes la ley autorizaba a castigar el adulterio con la muerte renunciaran tan pronto a hacerlo si Jesús no les hubiera amenazado de alguna manera?

Sí, Jesús conocía la Cábala, y el Apocalipsis de san Juan no puede ser interpretado sin conocimientos cabalísticos. Se encuentra por ejemplo en el Apocalipsis, una mención de los sefirots maléficos, los sefirots negros que la Cábala llama los Kliphoth: la Bestia de las siete cabezas y de los diez cuernos sobre la cual se encuentra sentada la gran Prostituta, que sostiene en la mano una copa de oro llena de inmundicias. Si no se poseen las claves para interpretar el Apocalipsis, sólo se dicen tonterías. San Juan escribe que el número de la Bestia es 666. Cuántos, en lugar de comprender el simbolismo de este número, se han apresurado a buscar lo que representaba. ¡Qué es lo que no se ha hecho con ese dichoso número! Se ha colocado sobre la cabeza de todos los personajes históricos que han sido detestados: Napoleón, Hitler, Stalin, etc... Pues no, es ridículo.

El cristianismo no apareció un día en el mundo a partir de la nada. Es el resultado de varias tradiciones, y particularmente de la tradición judía representada por la Cábala sobre la que se deben tener algunas nociones si se quiere comprender la Biblia. El cristianismo posee una filosofía, una ciencia muy vasta, muy rica. Desgraciadamente, desde hace siglos, la Iglesia se ha contentado con transmitir a los fieles algunas migajas, algunas nociones superficiales, y ahora no hay que extrañarse si la gente se va en busca de enseñanzas entre los japoneses, los tibetanos, los hindús, los Sufís: consideran que el cristianismo es pobre e insuficiente, mientras que los otros ¡poseen toda una ciencia! El clero debería avergonzarse de no haber sabido mostrar toda la profundidad del cristianismo; se ha contentado con dar algunos sermones que no enseñaban gran cosa, y he aquí ahora el resultado. Por eso es ya el momento de que los cristianos reflexionen, si no, el cristianismo realmente perecerá. No estoy en contra del cristianismo, al contrario: quiero que los cristianos vuelvan hacia el cristianismo, pues no lo conocen. Si los sacerdotes, los pastores, comprendieran esto, vendrían a abrazarme. Pero, por el contrario, piensan que trabajo contra el Cristo, contra sus intereses. Pues sí, muchos malentendidos...



www.laenseanza.org